

Ernesto Cardenal

EL EVANGELIO EN SOLENTINAME

LAS BODAS DE CANA (Juan 2, 1-12)

Comentamos el evangelio en el rancho de reunión después que hemos tenido un almuerzo de arroz y frijoles con unas frutas de pan que Octavio trajo de la isla La Cigüeña.

Hemos leído cómo Jesús fue con su madre y sus discípulos a una boda en un pueblito.

Se acabó el vino, y la madre de Jesús le dijo: —Ya no tienen vino. Pero Jesús le contestó: —Mujer, ¿por qué me dices eso a mí? Mi hora no ha llegado todavía. Pero ella dijo a los que estaban sirviendo: —Hagan todo lo que él les diga.

Digo yo que la frase de Jesús, “¿Por qué me dices eso a mí?”, según los últimos estudios bíblicos es una frase bastante fuerte, que en otras partes de la Biblia aparece siempre en casos de pleito o cuando alguien está siendo perjudicado por otro, y es algo semejante a la expresión nuestra “no me fregués”.

Espero ver qué comentarios hacen, y después de un largo silencio, habla la Olivia:

—Su hora, que no había llegado todavía, era la de su muerte. No debía estar haciendo milagros todavía, presentándose como el mesías que venía a hacer el bien y liberar a la gente, porque entonces lo mataban los poderosos. Por eso él le dice: “Mujer, no me fregués, no me ha llegado la hora todavía”.

Todos vemos que la explicación ha sido muy clara. Hay otra larga pausa y después habla Marcelino:

—Siguiendo eso que ha dicho la Olivia, yo veo que la actitud de María es un buen ejemplo. Jesús puede haber tenido miedo, es muy natural que un hombre le tenga miedo a la muerte, él después tuvo miedo en el huerto cuando le llegó su hora; o puede haber sido nada más que prudencia, es lo mismo. Pero de todos modos María aquí parece no tener

miedo ni hace caso a la prudencia sino que lo anima a hacer el milagro. El no quería aún lanzarse a ser mesías, y ella lo lanza. Ella parece como que dijera “no importá que nos frieguen”. Y llama a los empleados.

Alejandro: –Así debe hacer toda madre revolucionaria con su hijo revolucionario. En vez de tratar de disuadirlo, de decirle “no te comprometés”, animarlo a cumplir su misión, lanzarlo.

William: –A mí me recuerda esto las conversaciones que la mamá del Padre Camilo cuenta que ella tenía con su hijo, de sobremesa, cuando él se metió en la política: él le decía “mamá, cuando me maten...” y ella le decía “hijo, cuando te maten...” Aquí Jesús simplemente le está diciendo que lo van a joder. Era un hecho que ya los dos ellos habían aceptado tranquilamente.

Carlos Alberto: –Se trataba de una buena pareja que los había invitado y que iban a pasar apuros, y no había más remedio que hacer el milagro. Con esto se lanzaba ya a su vida pública, o sea a la lucha, y ya iba a empezar a ser perseguido. Veo que inmediatamente después de esto San Juan, en el siguiente pasaje, pone ya a Jesús sacando a los mercaderes del templo, y también hablando de su muerte. Así que se ve que con este milagro las cosas se precipitaron.

Y María Victoria, que es la esposa de Carlos Alberto: –Se ve que ella ya sabía que él estaba de acuerdo, porque no le contesta cuando él le dice que lo está comprometiendo, sólo llama a los que sirven para que él les dé vino.

Manuel: –¿Y no es interesante que Jesús se haya comprometido por una fiesta, adelantando su hora para dar vino en una fiesta, en vez de hacerlo por algo más serio?

Angel: –Será para enseñarnos que el licor es bueno, y que uno puede alegrarse en una fiesta. Se ve que Cristo no pensaba como los protestantes de la Iglesia del Nazareno que dicen que es pecado beber, fumar, bailar y cantar...

Y Jesús Chavarría (Chuchú), un muchacho que estudia en Masaya y ha venido por una semana: –Pero también fue porque después iba a convertir el vino en su sangre, en la eucaristía.

Había allí seis tinajas de piedra, de las que los judíos usan en sus ceremonias de purificación. En cada tinaja cabían unos ochenta o cien litros de agua. Jesús les dijo a los sirvientes: –Llenen de agua estas tinajas.

Pablo Hurtado: –Con lo que demuestra que no tenía ningún respeto por esas ceremonias de purificación. La conversión de esa agua de purificación en vino es también una figura de la conversión de la ley legalista de los judíos en ley del amor. Si toda el agua que ellos tenían para purificarse se las hizo vino ¿cómo iban a hacer ahora sus ceremonias? Seguramente que algunos le habrán preguntado “¿Maestro, y ahora cómo me purifico?” Y él les habrá contestado: “A beber se ha dicho”.

Don Julio: –Yo veo una cosa: en esas tinajas alcanzaba mucha agua. Quiere decir que tenían mucha purificación. Eran muy exagerados. Y él exageró del otro lado dándoles mucho licor.

Pablo: –Seiscientos litros. Se bebió en puta pues.

Digo yo: –Había gente que no bebía vino y que ayunaba mucho, los esenios... los discípulos de Juan el Bautista... gente muy rigurosa como esos hermanos nuestros que van al templo del Nazareno en la isla La Carolina; y ellos verían con mucho escándalo que Jesús hiciera este milagro tan profano.

El encargado de la fiesta probó el agua que se había vuelto vino, sin saber de dónde era; sólo los sirvientes lo sabían, pues ellos habían sacado el agua.

Oscar: —El vino me parece a mí, significa alegría, fiesta. Estar alegre. Gozo. También amor. Quiso hacernos ver que él traía el gozo, la alegría, la fiesta.

Olivia: —Alegría. Y también reunión. El vino une. El venía a traer la unión de los hombres. Pero también hay un licor que desune, y que produce pleitos, macheteaderas...

Angel: —También el licor cuando lo beben los ricos en fiestas egoistas, no crea ninguna unión. Allí no hay fraternidad; al menos con los pobres que están siendo excluidos...

Digo yo que en el Antiguo Testamento muchas veces se había descrito la era mesiánica como una época de gran abundancia de vino. El profeta Amós había dicho que cuando viniera el mesías habría grandes cosechas de trigo y de uva, y que los montes destilarían vino. Isaías dice que Dios iba a preparar un banquete para todos los pueblos, con muy buenas carnes y muy buenos vinos. Y también había profetizado del mesías diciendo que "no estará triste". Con este milagro Cristo está haciendo ver que él es el mesías prometido.

Marcelino: —Vemos entonces que venía a traer la unión y la fraternidad entre hombres. Ese es el vino que él trajo. Si no hay fraternidad entre los hombres no hay alegría. Como una fiesta en que están divididos, en que no todos comparten igual, es una fiesta sin alegría. Un cumpleaños o un santo de una persona no es una fiesta alegre si hay división...

—O si se machetean— dice la Andrea, esposa de Oscar.

Prosigue Marcelino: —Así una sociedad con pleito, con clases sociales, no puede tener un verdadero banquete, una verdadera fiesta.

William: —La fiesta será el reino de Dios, esa sociedad nueva. Y por eso Cristo cuando se despidió de sus discípulos en la Última Cena les dijo que ya no iba a beber el vino hasta que lo bebiera con ellos en ese reino.

Carlos Alberto: —El también habló de su doctrina como de un vino. El vino nuevo que rompe los odres viejos...

Felipe: —Yo creo que a Jesús le gustaba beber. Hizo su primera manifestación de mesías con el vino. Hizo también con el vino su eucaristía. Lo acusaron porque bebía con los pecadores. Dijo que en el reino se iba a emborrachar con nosotros, o que iba a beber el vino con nosotros (es lo mismo). Lo que sí: que él no quería beberlo solo, o con unos pocos como hacen los ricos mientras una gran parte de la humanidad sufre, sino con todos, hasta con el más pobrecito de los hombres, y por eso lo beberá con nosotros hasta en el reino de los cielos. Allí va a haber vino en abundancia, y no sólo vino, porque hay pueblos que beben otra cosa: cerveza, ron, chicha, guaro, cuzuzo. Y allí no va a faltar el licor, porque él va a estar con nosotros.

Pablo: —¿Se acuerdan cuando él dijo que sus discípulos no ayunaban como los de Juan el Bautista porque estaban de fiesta porque él era el esposo, pero que cuando lo mataran a él sí iban a ayunar? Quiere decir que ahora no podemos tener fiestas ni diversiones como las que tienen los ricos porque todavía Cristo sigue estando crucificado en el pobre. No porque las fiestas sean malas o el ayuno sea bueno, como creían los discípulos de Juan el Bautista, sino por solidaridad con el pobre.

José Alaniz, el esposo de la Olguita: —Yo creo que el vino lo debemos pedir para todos, como Cristo nos enseñó a pedir el pan en el Padrenuestro. El pan y el vino son

igualmente importantes, el pan es el alimento y el vino es la alegría, y por eso él hizo un milagro con el pan y otro con el vino. Porque hay tanta gente pobre, sin fiestas, con borracheras tal vez pero no alegría. La alegría del reino será hasta que todos los hombres se quieran y todos sean amigos.

Teresita, la esposa de William: Pero no fue una fiesta cualquiera en la que él hizo el milagro, sino una fiesta de bodas.

Olguita: Las bodas significan que él venía a traer el amor.

Digo yo que también se había profetizado muchas veces a la era mesiánica como unas bodas con Dios. Isaias había dicho a Israel: "Como un muchacho se casa con una muchacha, así el que te formó se casará contigo, y como el esposo se goza con la esposa, así harás las delicias de tu Dios". Y digo también que el Cantar de los Cantares es un libro que habla de esas bodas. Allí la esposa pide que él la bese, y dice que sus caricias son mejores que el vino. El le dice que sus ojos son como palomas, y que sus pechos son como dos venaditos pastando entre lirios. Ella dice que ha llegado el tiempo de las canciones, que ha cesado la lluvia y que las viñas están olorosas. El le dice que su amor es mejor que el vino, que bajo su lengua hay leche y miel, que su vientre es como un cerrito de trigo rodeado de lirios, que en ella él ha bebido su vino y su leche. Y ella dice que ella es para su amado y su amado es para ella. Jesús ahora ha querido hacer ver que con él llegaban esas bodas. Juan Bautista al llamarle a él mesías le había llamado el Esposo. Y el mismo Jesús dijo que sus discípulos no ayunaban porque él era el Esposo. Y en varias parábolas habló del reino de los cielos como unas bodas, o como un banquete de bodas, y él como esposo.

Felipe: No habrán personas solas ni frustradas entonces ¿verdad? . Ese amor va a ser para todos, para toditos, nadie quedará excluido de esas bodas. Esa será la verdadera justicia social.

Dice José Alaniz: Así es. El hombre no sólo tiene necesidad de pan y vino y de todas las cosechas, sino también necesidad de amor. Debe saciar esa necesidad de amor.

Digo yo: Así es. Nadie quedará sin esos besos, sin ese vino del Cantar de los Cantares.

Olivia: Todos, hombres, mujeres, ancianos, niños, hasta los niños de pecho, todos formamos un solo cuerpo: la humanidad, la esposa amada por Dios.

Laureano: Estamos luchando por formarlo mejor dicho. Esa lucha es la revolución.

Alejandro: Ahora yo ya veo más claro por qué todos nos debemos de querer, ahora lo veo clarísimo: la humanidad, hombres, mujeres, niños, todos, es una cosa muy preciosa ya que Dios está enamorado de ella, y si es tan preciosa para él, debe serlo también para nosotros. Y es muy importante pues hacer que sea perfecta, que sea santa, y esto es la revolución.

Carlos Alberto: Dios es Amor. La humanidad va a tener unas bodas con el amor.

Así que el encargado llamó al novio y le dijo: Todo el mundo sirve primero el mejor vino, y cuando los invitados ya han bebido bastante, entonces se sirve el vino corriente. Pero tú al mejor vino lo dejaste por último.

Angel Mayorga: Es claro. Al principio de una fiesta se da ron Flor de Caña o cerveza Victoria, después, cuando todos están picados, se da cuzuza. (Todos ríen).

Olivia: –Las alegrías del mundo son mejores primero y después se convierten en decepciones. Con la alegría que Dios da es al revés.

Marcelino: A mí me parece que la alegría de la fraternidad, la sociedad perfecta que Dios prepara para la humanidad es la gran fiesta. Pero el mejor vino de esa fiesta será el último: la vida eterna.

ACUSAN A JESUS DE TENER EL PODER DEL DEMONIO **(Mateo 12, 22-32)**

Estamos en el rancho de reunión y hemos tenido un almuerzo de arroz y frijoles y chanchito frito (que repartió Teresita). Están esta vez con nosotros mi prima Silvia y su marido Alvaro, y mi primo Xavier y su esposa Sonia.

Hemos leído que Jesús curó a un hombre que tenía un espíritu malo y los fariseos dijeron que lo había hecho con el poder de Beelzebú. Y pasamos a comentar lo que les dijo Jesús:

Cualquier gobierno que se divide en partidos, y unos pelean contra otros, se destruye; y si un pueblo o una familia está dividida, no puede durar. Así también, si Satanás echa fuera al propio Satanás, él mismo está dividido; ¿cómo, pues, va a durar su poder?

Dice uno: El demonio pues es como un gobierno que está unido. Sin divisiones, como en este gobierno de Nicaragua en el que todos están aunidos, hechos una sola cuepa. O como la Guardia. Y eso hace que sea terrible. Y es cosa que debe dar miedo: el mal está unido como un solo hombre.

Y dice otro (Oscar): Y esto debe ser un ejemplo para nosotros. Porque si el mal está unido, nosotros también debemos estar unidos sin que haya ninguna división entre nosotros.

Don José: El demonio es una comunidad unida. Y nosotros sólo lo vencemos si somos una comunidad unida.

Dice Marcelino: Pero no se trata de oponer una unión a otra unión. Los ricos están unidos pero es por el egoísmo, para defender sus intereses. La unión del pueblo no debe ser así, sino debe ser la del amor.

Y una de las muchachas: Podemos echar fuera los demonios, si estamos unidos por el amor.

Y si yo echo fuera los demonios por Beelzebú, ¿por quién los echan fuera los seguidores de ustedes? Ellos mismos los contradicen a ustedes.

Digo yo que esta frase de Jesús me parece enigmática. Después de un rato de silencio uno dice:

Me parece que Jesús les está diciendo que los del bando de ellos no echan demonios. Y la prueba de que estaban con el demonio era ésa, que no los echaban, porque el demonio no está dividido. Y así ahora, los que defienden este régimen de Nicaragua, aunque sean altos personajes de la Iglesia, son el demonio, porque no combaten el mal; no luchan contra la injusticia, que es el demonio. Así pues se puede saber quién está con quién.

Pero yo echo fuera a los espíritus malos por medio del Espíritu de Dios, y esto quiere decir que el reino de Dios ya ha llegado a ustedes.

Marcelino: –Dios es amor. Así que ese Espíritu de Dios es el Espíritu del amor. El demonio es el contrario de Dios, y por lo tanto es el contrario del amor: es el egoísmo. Son como dos gobiernos, el de Dios y el del demonio. Y si se echan fuera los demonios, quiere decir que ya está el reino de Dios triunfando sobre el otro.

Oscar: –Así pues la unión de todos nosotros, si estamos unidos por el amor, tiene que triunfar sobre los otros que están unidos por el egoísmo.

Comento yo que generalmente se considera que lo contrario del amor es el odio, pero acabo de leer en un libro de teología de la liberación lo mismo que dice Marcelino, que lo contrario del amor es el egoísmo: el odio puede existir junto con el amor, y el odio hasta puede inspirar el amor, o al revés; pero lo que es incompatible con el amor es el egoísmo.

Pues, ¿cómo puede alguien entrar en la casa de un hombre fuerte y quitarle sus cosas, si primero no lo ata? Solamente así puede quitarle sus cosas.

Julio Mairena: –El demonio está unido, pero Cristo ya lo venció. Aquí dice que es un hombre fuerte pero que lo ha amarrado.

Otro de los jóvenes: –Y cómo lo ha amarrado ya le puede quitar sus cosas. ¿Cuáles son sus cosas? Son las que ha robado. No eran de él. Nada es de él. Como un explotador que tiene muchas riquezas pero todas son robadas.

Y Rebeca: –Aquí le está quitando una persona que él tenía poseída, pero no era de él y no tenía por qué poseerla. A todos los que posee el demonio los viene a liberar Cristo; o sea a los que están poseídos por el egoísmo.

Alvaro: –Jesús le llama al demonio “un hombre fuerte”: parece como que es un dictador...

Digo yo que en este mismo pasaje en San Lucas, Jesús dice que el hombre fuerte está bien armado y que él lo desarma. Parece ser que al hablar de “casa” no se refiere a una casa particular sino a una fortaleza. Jesús ha entrado a la fortaleza del hombre fuerte y le ha quitado todas sus “cosas”, es decir, sus armamentos. No podría haber hecho eso, dice, si no fuera porque antes lo ha puesto preso. Así pues que se trata de la derrota de un tirano.

Pasamos al siguiente versículo que parece que no tiene que ver nada con el anterior:

El que no está a mi favor, está en mi contra; y el que conmigo no recoge, desparrama.

Marcelino: –“Recoge”... “Desparrama”... Se trata de granos. Son los granos de una siembra, y la siembra somos nosotros. Los granos recogidos están todos juntos: eso es en comunidad. Los granos desparramados están uno por aquí y otro por allá, muy lejos uno de otro. Y por lo tanto están perdidos, no sirven. Eso pasa con el egoísmo. Por eso el egoísmo nos pierde, porque nos avienta, nos separa a unos de otros. El amor nos salva, porque nos reúne.

Dice otro: –El demonio es también una comunidad, también está unido pero es una comunidad de desunión. Está unido para desparramar. Se ha dicho que es como la Guardia Nacional, pero la Guardia está unida para desunir al pueblo, para oprimir, para joder.

Xavier: –Sólo hay dos gobiernos. Y cada gobierno está bien unido. El que no está con un gobierno tiene que estar con el otro. Así lo entiendo yo.

Digo yo que aquí Jesús ha dicho: “El que no está a mi favor está en mi contra”; y que en otra ocasión cuando los discípulos protestaron porque un hombre echaba espíritus malos en su nombre sin ser del grupo, él les dijo: “El que no está contra nosotros está a nuestro favor”.

Oscar: –Eso está muy enredado... Pero tal vez yo lo voy a desenredar...

Repite las dos frases de Jesús muy despacio, una y otra vez. Medita un rato. Después dice:

–Bueno: en un caso dice “mi” y en el otro “nosotros”... Tal vez por ahí va la cosa. Primero dice que el que no está con él, desparrama. Y es que con Cristo unimos a los demás. Sin él no tenemos amor, y en vez de unir desunimos. Así, en la Cooperativa podemos aunir, o bien dividir con chismes, envidias y pleitos. Y, después dice que el que no está contra nosotros está con nosotros: el que no está contra nosotros es el que no desune, no desbarata la unión. Es uno de nosotros. Está unido. O sea pues: el que no está con la unidad está contra Cristo, y el que no está contra la unidad está con Cristo.

Yo: –¿No se puede ser neutral?

Oscar: –No. Porque si uno no une, ya por eso mismo está separando. El sólo no querer participar en nuestra unión es ya una división. Por eso el que no está con Cristo, que es el que nos junta como granos, nos está separando como un tipo que avienta los granos.

Julio Mairena dice: –El que no está con él está contra él; y el que no está contra él está con él: es lo mismo...

Otro dice: –Es al revés.

Julio Mairena: –Es al revés pero es lo mismo.

Y agrega después de una pausa:

–Digo que es lo mismo porque el que no ama, es un egoísta y por lo tanto desune. Y el que no es un egoísta, ama.

Laureano su primo, que siempre habla de la revolución: –También se puede decir: el que no está con la revolución es contrarrevolucionario, y el que no está en contra de la revolución ya es un revolucionario.

William: –Cristo no era un fanático ni un totalitario que estuviera diciendo: “Al que no es partidario mío yo lo considero mi enemigo”. Me explico: el Che Guevara no estaba con él, pero no estaba contra él. Entonces, según Cristo, está con él. Al Che no le interesaba ser cristiano porque lo único que le interesaba era combatir la injusticia, mejorar el mundo. Entonces, según Cristo, es cristiano. En el caso del que no está con él y por lo tanto está contra él, yo pongo como ejemplo a cualquier burgués. Es decir, el que realmente no está con él, no le interesa el amor a su prójimo, no le interesa cambiar el mundo, ése está contra él.

Alvaro: –Estoy de acuerdo con William, y me parece que también se puede decir así: el que no está con él, lo ataca. Pero si alguien no lo ataca, como ése que echaba demonios sin ser su discípulo, entonces está con él; porque si no, lo estuviera atacando.

Digo yo: –Y también se puede decir así: el que no es injusto está a favor de la justicia. Y el que no está a favor de la justicia (como quien dice: no está a favor de la

revolución) ése es injusto, está con la explotación. Es al revés y es lo mismo, como ha dicho Julio.

Y pasamos a los dos últimos versículos que también parece que no tienen nada que ver con lo anterior, y además son muy misteriosos:

Por eso les digo, que a los hombres se les pueden perdonar todos los pecados y todo lo malo que digan; pero si blasfeman contra el Espíritu Santo no se les podrá perdonar. Y cualquiera que diga algo contra el Hijo del Hombre, será perdonado; pero el que hable palabras ofensivas contra el Espíritu Santo, no será perdonado, ni en este mundo ni en el otro.

Mi primo Xavier me pregunta: —¿Cuál será el pecado contra el Espíritu Santo ?

Y mi prima Silvia: —En primer lugar: ¿quién es el Espíritu Santo?

Pregunto si alguien tiene una respuesta que dar, y después de una pausa habla Marcelino:

—Yo he oído en el Credo que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo. También he leído en un catecismo que tengo en mi casa que el Espíritu Santo es Dios igual que el Padre y el Hijo. Ahora: sabemos que Dios es amor. ¿Qué es lo que procede que también es Dios? Tiene que ser el amor. Pero si procede es para llegar a alguna parte. ¿Adónde? A nosotros. Entonces ése es el Espíritu del amor que nos llega a nosotros. ¿Para qué? ¿Para quedarse allí? No: para proceder también de allí y llegar a nuestro prójimo. El Espíritu Santo es pues lo mismo que decir el Espíritu de unión y amor entre nosotros. Uno, aunque rechace a Cristo, si ama a sus hermanos se salva. Pero si rechaza el amor a los hermanos, no se salva ni en este mundo ni en el otro.

Y dice Alvaro: —Es admirable cómo ustedes sacan tantas reflexiones y tan acertadas, como las de los Santos Padres. Yo acostumbro leer mucho el evangelio y jamás se me ocurre ni mierda. No hay duda que el Espíritu Santo está entre ustedes. Este Marcelino, por ejemplo, es un Doctor de la Iglesia...

LA PREGUNTA SOBRE EL AYUNO (Lucas 5, 33-39)

Tuvimos este evangelio en la iglesia. Se acercaba la celebración de Navidad (celebración que no íbamos a tener porque fue la Navidad del terremoto de Managua).

Entonces le preguntaron a Jesús: —¿Por qué ayunan tanto y hacen tantas oraciones los seguidores de Juan y de los fariseos pero tus discípulos siempre comen y beben?

Uno dice: —También los protestantes nos critican a los de esta comunidad, porque hemos tenido fiestas y tomamos licor.

Otro dice: —Y también hay católicos que nos han criticado porque en esta iglesia no tenemos los rezos y las devociones a los santos que se tenían antes.

Digo yo que según parece por este pasaje, los discípulos de Jesús no tenían prácticas religiosas especiales sino que vivían como todo mundo.

Jesús les contestó: —¿Acaso pueden ustedes hacer ayunar a los invitados a una boda mientras el novio está con ellos? Pero vendrá el tiempo cuando el novio les será quitado; entonces sí van a ayunar.

Tomás Peña, que habla con mucha sencillez (y no sabe leer): Bueno, parece que allí se nos dice que los de Jesús están muy alegres porque están con él.

Pregunto a Tomás cómo entiende el que después van a ayunar cuando el novio les sea quitado, y dice:

—Pues sí, cuando él se separe. El ahora anda con ellos, o ellos con él; cuando él se separe entonces ellos van a quedar tristes. Entonces ellos van a orar, para que él se halle otra vez con ellos.

Oscar: —Bueno, Cristo es el novio, pues. Cuando él sea quitado, ellos van a ayunar de Cristo. Ya no tendrán esa comida, la presencia de él.

Pregunto si ahora debemos ayunar y tener muchas oraciones como los discípulos de Juan y de los fariseos. Dice Felipe, el hijo de Tomás:

—Yo creo que si pensamos en este hecho, que los pobres somos tan humillados, no podemos estar alegres. Yo creo que vamos a estar alegres cuando estemos liberados. Entonces sí va a venir Jesucristo a estar con nosotros de verdad. Por ahora vive, pues, pero en realidad no está como debería estar.

Olivia: —Hay unos que ahora están muy alegres, pero hay otros que están presos; ellos y sus madres no tienen ninguna alegría. Es necesario que haya una alegría pareja para todos.

Digo que lo que ellos han dicho me ha iluminado mucho. Veo que el ayuno que Jesús anuncia para sus discípulos no es exactamente como el de los discípulos de Juan y de los fariseos. De suyo él quiere la alegría y la fiesta. El ha traído la alegría (la buena noticia) a los pobres. Pero vamos a estar sin él: éstas son las opresiones y las injusticias que padecemos. Hasta que él venga tendremos la verdadera fiesta.

Dice Tomás: —Yo creo que los seguidores de Jesucristo no podrían estar alegres mientras no se liberen, pues. Es cierto que tampoco estamos descontentos porque somos pobres, pero tampoco vamos a estar alegres.

—Queremos la alegría para todos, no sólo para los ricos. —Dice otro. Y vuelve a hablar Tomás:

—Claro. Estamos buscando la alegría, más o menos.

William: —Sí, pero ya hay adelantos de esa alegría, hombre. Donde haya una comunidad formándose, donde haya un grupo de gente unida, ya hay un adelanto de esa alegría. Debemos distinguir la alegría verdadera de la falsa: la de los egoístas.

Digo que queremos que la alegría se reparta y sea de todos. Que los pobres puedan beber el buen vino y los buenos licores. Que ya no sean pobres, mejor dicho. Que puedan tener su fiesta de Navidad toda la gente del país. En Cuba todos, hasta el último campesino, reciben su cena de Navidad con vino extranjero y con turrónes de España. Todo un poco racionado, para que alcance para todos.

William: —Lo cual no quiere decir que esa alegría no tendrá problemas también, cuando venga. Tiene que haber problemas, de adaptarse unos a otros, roces y cositas fregadas.

Pero llegará un día en que toda la humanidad realizará el amor perfecto, digo yo. Los profetas han hablado de esto como una alianza matrimonial con Dios, un desposorio. Cada vez que se unen dos en matrimonio prefiguran esa unión que tendrá la humanidad entera con el amor. Y Cristo alude a esas bodas cuando se describe a sí mismo como el novio (que por el momento está sin la novia). Pasamos después a analizar otros dichos de Jesús que están a continuación:

Nadie corta un pedazo de un vestido nuevo para remendar un vestido viejo. Si lo hace así, echa a perder el vestido nuevo; además, el pedazo nuevo no queda bien con el vestido viejo.

Felipe: —A mí me parece, Ernesto, que las enseñanzas de Jesús eran nuevas, y por lo tanto no podían juntarse con las viejas.

Digo yo que en efecto, le han preguntado a Jesús por las prácticas religiosas (los ayunos y largas oraciones de los discípulos de Juan y de los fariseos), y él parece decirles ahora que ésa es una religión vieja, que él trae una cosa nueva. Pueden quedarse con el vestido viejo, si no lo quieren botar todavía; pero el vestido nuevo no se va a destruir para usarlo como parche en el vestido viejo.

—Y eso que él trae, que es completamente nuevo, no se aviene bien con las prácticas religiosas del judaísmo. Completa William.

—En lenguaje moderno, lo que quiere decir es: yo vengo a traer una revolución. No vengo a componer el sistema con parches, vengo a revolucionarlo todo. —Digo yo.

Felipe: —Una verdadera revolución, fíjate. Porque todos los dirigentes de aquel sistema estaban en contra de él. Como hoy en día pues. Todos los ricos están en contra de la Iglesia, de la verdadera religión cristiana, mejor dicho.

Están con el pasado, digo yo, y no quieren lo nuevo que es la fraternidad y el amor. Todos ellos se oponen al cambio, están pues con el vestido viejo.

Pedro: —Un banco es un vestido viejo. No se remedia nada con hacer que ese banco dé mil pesos a los necesitados, en la Navidad. Eso es como poner un parche pues.

Ni tampoco se echa vino nuevo en cueros viejos; porque si se hace así, el vino nuevo revienta los cueros, y tanto el vino como los cueros se pierden.

Julio: —Me parece que eso del vino nuevo es el hombre nuevo. El cristiano tiene que ser un hombre completamente nuevo, en su modo de pensar y actuar y todo. Tiene que ser un joven pues.

Eduardo: —Debemos empezar por ir renovándonos pues, para vivir en la sociedad nueva.

William: —Y no basta con que exista solamente el hombre nuevo, como dicen algunos: que lo importante es cambiar al hombre, la conversión del corazón. También se necesita cambiar las estructuras. El vino nuevo tiene que estar en odres nuevos. Y Cristo también nos está diciendo aquí que lo nuevo no se puede revolver con lo viejo.

Y nadie que toma el vino viejo quiere después el nuevo, porque dice: “El viejo es mejor”

Digo yo que para los que entienden de vinos es mejor el vino añejo que el vino nuevo. Pero parece que según Cristo no debemos tener esos gustos. Debemos preferir el vino nuevo que él trae a cualquier vino viejo. Y dice Felipe:

—El sistema social viejo, una sociedad de ricos y pobres, es el vino viejo. Para muchos es mejor así: los que disfrutaban de la desigualdad. La nueva religión es que unos pocos no deben acapararlo todo, sino que todo debe ser repartido entre todos. Ese es el vino nuevo que a muchos no les gusta, pues.

Otro dice: —La religión vieja les gusta a los viejos, a los jóvenes no les gusta.

—A mí me gusta lo nuevo y lo viejo no me gusta. —Dice Laureano.

Olivia: —Es que en la religión de antes no se explicaba el evangelio como se explica ahora. Los padres se ponían a hablar: ban, ban, ban, y el evangelio...! No era evangelio, era un sermón lo que daban! Yo recuerdo un sermón que hubo aquí: que para aquí, que para allá, y qué quería saber la gente de eso. Si lo que queríamos era explicarnos esto, y que se nos quede algo de esto. Ahora leemos el evangelio, y quedamos satisfechos.

Y dice Julio: —A mí me parece que nosotros la religión ya la teníamos perdida, pues. Los viejos de antes todavía tenían fe, aunque era algo diferente. Y ahora nosotros tenemos una fe, y también queremos la alegría, y vivir en una sociedad nueva. Ahora ha venido el evangelio, y ya no nos gusta lo de antes, pues.

